

MEMORIA DE LA CAMPAÑA AL SUR *

Jaime Larraín Zelada **

Hace unos años, mientras recorría la popular feria de antigüedades de la concurrida plaza O'Higgins en Valparaíso, me llamó profundamente la atención entre otros tantos más, un pequeño y vetusto cuadernillo cuyo contenido se encontraba escrito a mano y con una caligrafía característica de antaño, y que en forma muy superficial pude ojear logrando leer en sus primeras páginas lo siguiente: "Anexo al diario de navegación, blindado Almirante Cochrane 1891".

Tras la tradicional negociación del precio, por cierto costumbre muy arraigada en los aficionados a este tipo de pasatiempos, logré adquirir este ejemplar percatándome al mismo tiempo que quien lo ofrecía no tenía la más remota idea de lo que en realidad me estaba vendiendo.

Una vez en mi hogar y con más detenimiento, pude observar el contenido de este documento y verificar la información que contenía, la que resultó ser un verdadero tesoro, un trozo inédito de la historia de nuestro país y por lo tanto de un interés excepcional. En efecto, este pequeño bitácora perteneció al Vicealmirante don Luis Langlois Vidal, quien llegara a ocupar el cargo de Director General de la Armada, equivalente a Comandante en Jefe de la Armada en la actualidad; y quien redactara este pequeño diario siendo Guardiamarina a bordo del Blindado Almirante Cochrane. En este cuadernillo se describe y relata una serie de sucesos que dice relación con las actividades desarrolladas por la Junta de Gobierno encabezada por el Almirante don Jorge Montt Álvarez y conformada en el año 1891 con el fin de restablecer el orden institucional del País el cual había sido quebrantado por los sucesos ya conocidos medianamente por todos, los cuales no es mi propósito analizar ni menos juzgar. No obstante lo anterior, quiero dar a conocer por intermedio de "Revista de Marina" su contenido el que será, sin mediar duda alguna, de un valor incalculable para los lectores de esta publicación:

"Memoria de la campaña al sur.

En la provincia de Valparaíso, agosto 11-28, 1891.

Diario de la expedición al sur".

11 de Agosto.

A las 4h. 40 el Sr. Comandante en Jefe de la Escuadra, acompañado de la Exma. Junta de Gobierno y altos funcionarios de Estado, llegaron a bordo, quedando definitivamente instalado en el Buque "Almirante Cochrane" el estado mayor de la Escuadra.

El Estado Mayor lo componía: Capitán de Navío Don Jorge Montt, Comandante en Jefe. Capitán de Navío don Javier Molinas, Mayor de Ordenes; Capitán de Fragata don Arturo Fernández, Jefe del Estado Mayor; Capitán de Fragata don Ismael Valdés Vergara, secretario General; Capitán de Fragata don Ventura Blanco Viel, Auditor de Marina; Capitán de Corbeta don Vicente Zegers R. Secretario del Mayor General; Capitán de Corbeta don Leoncio Valenzuela, Ayudante del Comandante en Jefe.

Coronel Don Adolfo Holley, Ministro de Guerra y Marina; Coronel don Alfredo Delano, Tesorero general del Estado y Ab; Coronel don Joaquín Santa Cruz.

El día anterior se había embarcado la primeras compañías de los 2 batallones del Regimiento Valparaíso 2º de línea, con la banda de música. A las 5h.20 se pusieron señales al *Cachapoal* para mantenerse afuera. A las 5h.33. zarpamos después de haber enviado la gente a las jarcias contestando los hurras del monitor *Huáscar* que quedó en el puerto. Se puso claro de la bahía y se gobernó al Sur.

Día 12.

Se puso señales por semáforo al *Cachapoal*.

Señal para la noche... luz verde.

Contraseña..... luz roja

Rendez vous en caso de neblina “Caldera” Viernes en la mañana.

Órdenes generales.

Navegación en escuadra.

I. Zarpar.

Fijada la hora para la partida se disparará por el “buque-jefe” un cañonazo, media hora antes, para que se aliste la división de vanguardia. El segundo cañonazo disparado a la hora precisa indicará la partida para esa división y para que se prepare la “Segunda División”. Al tercer cañonazo, a igual intervalo, zarpa esta.

II. Rumbo y rendez-vous.

La división de vanguardia hará rumbo al paralelo de Peña Blanca a 56 millas de la costa para llegar allí a las 12. Avistada la 2º división se sigue rumbo al 2º rendez-vous, en el mismo meridiano a 40` al S del Limarí. Al avistarse la segunda división se seguirá rumbo al 3º rendez-vous. El 3º rendez-vous será Quintero. El 4º rendez-vous será en todo caso al amanecer aun después del temporal en “Quintero”.

III. Señales de reconocimiento.

- 1º. *Durante el día.* El distintivo de todo buque amigo será de tres gallardetones de cualquier color, izados en el palo trinquete, sin gallardetones de código; para la división de Vanguardia.

1ª División – de tres gallardetones de cualquier color con una bandera cuadra encima (sin gallardetones de código)

2ª División- De tres gallardetones de cualquier color con una bandera cuadra debajo (sin gallardetón de código).

- 2º *Durante la noche.* Igual para las tres divisiones. Todo vapor nuestro que desee darse a reconocer pondrá dos luces rojas,¹ una del lado del buque del cual divisa y el otro contestara con una luz roja agregando inmediatamente una blanca las que se harán desaparecer diez segundos después.

(Nota: la segunda división se mantendrá por la aleta de estribor de la cañonera *Magallanes*, última de la vanguardia, y a la distancia que considere conveniente).

Observaciones generales.

1º. *Durante la noche.* Los jefes de buques ejercerán todo su esmero y vigilancia para mantener vigorosamente la posición que se les indica en los diagramas respectivos y el rumbo que sigue el buque colocado por su amura.

2° *Caso de ataque.* Si alguno de nuestros buques se cerciorara de la presencia de un buque sospechoso disparará un volador que indicará el lado que viene el enemigo.

En toda circunstancia se procurara conservar intacta la formación a no ser que se impusiera al jefe de la división la necesidad absoluta de un movimiento de ataque o de defensa de consecuencias evidentemente ventajosas.

Retirado el enemigo se reasumirá la formación y se seguirá la marcha a menos que medien órdenes contrarias.

3° *Caso de neblina.*

Todo buque hará cada cinco minutos los pitazos de vapor que se indican a continuación y seguirá adelante si no divisa peligro:

1. Los buques que no tengan dos faroles rojos prepararán fundas de lanilla de ese color.

División de Vanguardia.

Corbeta <i>O Higgins</i>	1 pitazo breve.
corbeta <i>Abtao</i>	2 pitazos breves.
transporte <i>Isidora</i>	3 pitazos breves.
transporte <i>Limarí</i>	1 pitazo breve, 1 pitazo largo.
transporte <i>Bío-Bío</i>	2 pitazos largos.

1ª División.

Crucero *Esmeralda* 1 pitazo largo;
 crucero transporte *Amazonas* 2 pitazos breves;
 crucero transporte *Aconcagua* 3 pitazos largos.

2ª División.

Blindado *Almirante Cochrane*, 1 pitazo breve
 transporte *Copiapó*, 2 pitazos breves;
 crucero *Maipo*, 3 pitazos breves;
 crucero *Cachapoal*, 1 pitazo largo.

Nota: los pitazos largos serán de dos segundos de duración.

4° Caso de temporal.

Se mantendrían los buques en sus respectivos puestos en las mejores condiciones marineras posibles y pasado el tiempo se reestablecerán la formación como al principio.

5° Luces.

Las llevarán todas apagadas menos las de dirección que cada cual debe usar para servir de guía al buque que navega por su aleta. Si alguien divisa luces a cualquier otro le hará como sea posible destellos repetidos que significa en general: “apagar luces innecesarias”

6° Señales adicionales. Voy a parar, un pitazo largo; parar sus máquinas un pitazo largo, dos cortos;

seguir mis aguas, dos pitazos largos; avería en la máquina tres pitazos cortos.

7° Advertencia sobre señales.

Se usara el Código Internacional tal como de ordinario, sin contar más adelante o más atrás como se había dispuesto. El Código Nacional y Semáforo pueden usarse entre los

buques de guerra; pero en ningún caso se podrá emplear el sistema nacional de destellos en la noche. Únicamente se harán de noche las señales establecidas en las instrucciones.

Instrucciones para el desembarco. En Quintero 20 de agosto 1891.

La vanguardia debe llegar dos millas al NO de punta Lites, a las 4 AM.

La primera medida del *Bío Bío* será enviar sus dos chalupas, la una por dentro, la otra por fuera de la península de Lites con el objeto de tomar botes pescadores y averiguar si hay torpedos fondeados o minas establecidas y si hay gente en tierra para impedir el desembarco. Mientras tanto ese buque y la *O Higgins* enviarán sus embarcaciones y poner dentro la tropa que conduce el primero de los enumerados con el objeto de apoderarse del puerto. A esta operación contribuirán los escampavías.

La otra misión del *Bío-Bío* formar con boyas blancas un paso o canal explorador en la costa Este para el fondeadero de los transportes en el caso de no haber sabido noticias de tierra o en el de tener aviso que se han instalado torpedos en la bahía. El mismo buque, la *O Higgins* y los escampavías protegen el desembarco de la avanzada en caso de estar defendidas por fuerzas decididamente enemigas.

La *Magallanes* vigilará el camino que conduce a Valparaíso, estableciéndose en Puerto Viejo y esperando según las circunstancias.

El resto del convoy de la vanguardia, aguardará afuera las órdenes del Comandante en Jefe.

Al llegar la Segunda División a dos millas al NO de punta Lites, todos los buques de que está compuesta se aguantarán sobre sus máquinas al oír las señales convenidas en el plan que las establece conservando su posición relativa.

La 1ª División se colocará un poco más al S, de manera que pueda interpretar fácilmente las señales que se le hagan, manteniéndose en iguales términos que la anterior.

El Comandante en Jefe designará el momento, el cual será en el orden siguiente:

1º *Abtao*, 2º *Aconcagua*, 3º *Amazonas*, 4º *Maipo*, 5º *Cachapoal*, 6º *Copiapo*, 7º *Limarí*, y 8º *Isidora*.

Para entrar los buques reconocerán la costa del Este navegando por el canal de boyas blancas formado por el *Bío-Bío* y el *Abtao* irá a fondear cerca, al NO de las piedras que se destacan al SE del puerto. En el diagrama ya repartido para tomar fondeadero, pueden los Comandantes ver el que corresponde a cada cual, a 200 mts. de distancia N-S uno de otro.

A medida que se aproximen al puerto, se alistará todo en cada buque para enviar las lanchas y embarcaciones menores preparando la tropa y caballos que deban desembarcarse según el orden determinado para meterse en aquellas con la debida compostura y consiguiente celeridad.

Las embarcaciones menores de cada transporte remolcarán hasta tierra y restituirán a sus respectivos buques las lanchas de desembarco. Éste será dirigido por el Capitán de Fragata don Arturo Fernández Vial, secundado en primer lugar, por los Capitanes de Corbeta Sres. Vicente Zegers R. y Leoncio Valenzuela; servirán al primero de ayudantes los que él designe y que enarbolará como insignia la ya estipulada (guardia de sanidad).

Tan pronto como la *O Higgins* haya cumplido su misión en Quintero e izado sus botes, se trasladarán a la desembocadura del Aconcagua reconociendo de cerca la costa y la posibilidad de que haya tropas evidentemente resueltas a defender el paso del río, romperán sobre ellos sus fuegos con el fin de dispersarlas. Aguardará allí hasta la llegada de nuestra gente protegiendo el atraveso de ellas a la rivera contraria.

El *Cochrane* se mantendrá donde lo está más conveniente para dirigir todas las operaciones.

La *Esmeralda* recorrerá la costa en observación y se mantendrá lista para ejecutar las órdenes que imparta el Comandante en Jefe.

El *Bio-Bío* con los escampavías *Cóndor* y *Huemul* se ocuparán de rastrear la parte del puerto que se indica en el plano adjunto, haciendo estallar torpedos para destruir los que haya fondeados. Hecho esto y si no hay noticias de torpedos se emplearán bajo la dirección del Cap. Donoso en construir la palizada en la línea que indica en el plano citado.

El jefe de transportes encargado de dar puesto a los buques de su mando que deban permanecer hasta nueva orden tras esa palizada.

El capitán Goñi hará de jefe de apostadero y dictará desde luego las medidas de seguridad que su prudencia aconseje. Al desembarcarse será restituido por el jefe de transportes en ese cargo.

(Nota. Se previene que el buque-jefe hará señales ordenando tomar por cada buque las posiciones más convenientes dentro del orden indicado si el comandante del *Bío-Bío* anuncia estar libre el puerto y logra comprobar que no han sido fondeadas minas submarinas.

Campana terrestre. Agosto 20—29.

Desembarco en Quintero – Marcha sobre Concón.

A las 8 AM, una vez que los primeros escampavías hubieron cerciorado de que la bahía estaba completamente clara de torpedos y otras defensas, daban principio al desembarco de su ente y tomaban posición de la aldea de Quinteros sin disparar un tiro. Acto continuo los transportes tomaron colocación, echaron fuera las lanchas de desembarco y lanzaron los animales a la playa; estos llegaron y fueron recogidos y cargados inmediatamente.

A pesar de la ligereza de los movimientos, el desembarco duro hasta tarde de la noche a causa de la dificultad que los medios oponían. Sin embargo, a eso de las 5 PM los cuerpos de la 1ª y 2ª Brigada con sus guardias destacadas tomaban el camino del Aconcagua, mientras algunos cuerpos de caballería efectuaban minuciosos reconocimientos en todo el litoral y dejaban claro el camino a la Infantería, Artillería y pesaba Parque y Bagaje. En la noche una vez reunida la Brigada de desembarco de la escuadra se dio comienzo a la marcha.

Las ametralladoras que formaban parte de esta sección fueron:

<i>Alm. Cochrane</i> -----	Hotchkiss 37 mm.	con 250 tiros	-GaMa Langlois
<i>Esmeralda</i> -----	II	con 110 II	_GaMA Mery
<i>Aconcagua</i> -----	II	con 180 II	_GaMA Sánchez
<i>Magallanes</i> -----	Gatling de 11 mm.	Con 2000 tiros	GaMa Lyon

2 de desembarco Hotchkiss de 37 mm. Con 300 tiros Asp. De la Fuente.

Al mando superior del Teniente 1º Sr. Luis Gómez Carreño; del Teniente 2º Sr. W. Becerra y Aspirantes F. y C. Muñoz y como 150 marineros.

Sólo pudo marchar sin contratiempos las del señor de la Fuente y Camus, pues pudieron tomar buenas mulas y arneses de abordaje; estas tres ametralladoras al mando de Tte. 1º Sr. Gómez tomaron parte en la batalla de Concón.

Toda esa noche las demás ametralladoras se alojaron en unos galpones. Al amanecer de 21 cuando ya empezábamos a sentir los primeros disparos de Concón se puso en marcha nuestra sección al mando del Tte. 2º Sr. Becerra, por ásperos caminos con toda clase de contrariedades, como ser la rotura de las vasas y desmontada de las ametralladoras en las pendientes. El enorme peso relativo de la ametralladora comparado con el de la cureña hacía que no tuviese equilibrio en algunas pendientes de modo que se daba vuelta y costaba mucho trabajo el volverla a montar.

Por fin a las 3 PM pudimos llegar a orillas del Aconcagua y notar la derrota de nuestros enemigos que empezaban a huir desesperadamente. Pasamos el río con el agua hasta

la cintura y tomamos colocación a retaguardia de nuestro ejército, recogiendo los dispersos y tomando prisioneros pudiendo el que suscribe, juntar como a 80 del batallón San Fernando los que entregué al Jefe del Estado Mayor, Coronel Körner. Esa noche el campamento se estableció a los pies de Torquemada, en las alturas de Concón, dominando allí el camino a Reñaca.

El día 22 se ocupó el ejército en tomar su colocación allí, al pie del Torquemada, dividiéndose la sección en las brigadas, yendo el que suscribe con el Tte. Becerra a la 3ª Brigada. En la tarde nos pusimos en marcha hacia Reñaca, atravesando el caserío y esto sin contratiempo. Llegada la noche acampamos en las alturas de Reñaca, donde se domina todo el estrecho valle de Viña del Mar, tomándose todas las precauciones que la guerra exige y la seguridad de nuestros bagajes y mulas.

A las 2 AM se nos dio orden de avanzar y hacer un reconocimiento al pie de los cerros de Reñaca el que se efectuó sin contratiempo. A las 4 AM se nos ordenó tomar posiciones al pie del camino donde permanecimos durante todo el día 23, disparando uno que otro tiro más bien para calcular la distancia que para Hostilizar al enemigo el cual estaba decididamente atrincherado en el fuerte Callao.

Todo el día permanecimos allí a la vista de la Escuadra que se batía con las fortalezas del N, por el lado de tierra del fuerte Callao una batería de más de 30 cañones no cesó de hostilizarnos, disparando más de 3.000 tiros sin conseguir más que tres bajas en un ejército de 10.000 hombres. Quizás se debió más esto a la mala preparación de las espoletas de las granadas de segmento, pues al chocar con el terreno se dividían en tres o cuatro partes. Se cree que fueron espoletas de tiempo las que usaron porque el 20% estallaban en el aire. Ya tarde se ordenó volver al campamento de Reñaca donde pudimos descansar de la jornada fatigosa del día, pues sólo aquí pudimos tomar un mal condimentado alimento y en la noche se repartieron víveres para las jornadas futuras.

Frustrada toda tentativa de ataque por el lado de Viña del Mar como se pensó al efectuar el movimiento del 23 se decidió al amanecer del 24 avanzar sobre Quilpué siguiendo la línea férrea por el salto.

A este efecto mi ametralladora y la del Sr. Moreno con el Tte. Becerra, recibió orden directa del ministro de Guerra Sr. Holley de avanzar sobre una loma y dominar la línea del ferrocarril y despejar el camino de una fuerza de caballería enemiga que al vernos se retiró camino de Quilpué. Algunos trenes intentaron pasar pero se detuvieron a nuestros disparos y se tomó prisioneros a los maquinistas, teniéndoles el que suscribe a su custodia hasta llegar a Quilpué. Ese mismo día mientras la 1ª Brigada avanzaba hacia Quilpué, nos destacaron en el cerro que hay frente al salto para proteger la marcha de un tren blindado armado con cañones que avanzaba y trataba de entorpecer la marcha. Todo el día 24 estuvimos allí batiéndonos con éxito con la máquina pues en varias ocasiones tuvo que retirarse sin conseguir avanzar hasta 300 metros de nuestra posición. Ya la línea estaba cortada y no existía comunicación por ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Esta medida tuvo mucha influencia pues las tropas de Valparaíso no pudieron recibir refuerzos de Santiago.

Por fin tarde, recibimos orden de tomar camino de Quilpué; esta fue la noche más penosa de toda la campaña pues el camino insoportable por donde transitábamos impedía el avance de las ametralladoras; la de la *O Higgins* tuvo que enterrarse pues se inutilizó en una caída; una legua en 13 horas.

Por esto sólo se comprendería qué clase de marchas; rendido de cansancio, hambre y sueño. En fin, todo se sobrellevaba cuando se pensaba que la libertad de la Patria dependía de los esfuerzos valerosos de nuestra tropa. Por último a las 8h 30 entrábamos al puerto los últimos del ejército y encontramos generosa hospitalidad de parte de sus habitantes, descanso

para la fatiga moral y material. Todo el 25 y 26 permanecemos allí, salimos por el camino de Marga Marga el 26 al amanecer, atravesamos el estero y por el camino de las Tablas llegamos en la tarde a Las Palmas donde se descansó hasta la tarde emprendiendo la marcha nuevamente a las 5h 30 PM con dirección a Las Cadenas. Toda la noche marchamos teniendo un descanso de 4 horas en la madrugada, donde pudimos reponer un tanto las fatigas de una marcha penosa, de noche sin abrigo, en silencio, por un país enemigo y helado de agosto.

Por fin después de penosísima marcha por estos caminos en zigzag en quebradas y esteros pudimos descansar una hora y tomar un camino blando aunque pantanoso que dificultaba notablemente el avance de las ametralladoras.

Por último, ya se divisan a lo lejos la cadena de altas y escabrosas montañas del Alto del Puerto y al resplandor de un brillante sol el fulgor siniestro de las bayonetas enemigas.

Esa debía ser al día siguiente la posición que debíamos tomar.

Más o menos a las 10 AM se ordenó acampar en las lomas del camino a Santiago en el valle de Peñuelas como a 6 millas de Placilla. El enemigo divisaba, desde tanta altura, perfectamente nuestro campamento y sin duda pudo notar el entusiasmo y alegría que reinaba por todas partes. Repuestos de nuestras fatigas, debíase dar el asalto a tan formidables posiciones al amanecer del día siguiente, es decir, el 28 de agosto. Ese día conseguí arreglar el montaje de la ametralladora.

Batalla de la Placilla.

Al amanecer del día 28, los cañones tomados en Concón, tomaban una excelente posición en A al mismo tiempo las Brigadas se ponían silenciosamente en marcha, yendo a la vanguardia la brigada de ametralladoras, reunidas el día anterior al mando del Teniente Gómez. Al aclarar, al distinguir al enemigo, nos hallábamos al lado de la baterías. Las baterías enemigas son las primeras en disparar; eran las 6:45 hrs. No se contestó el fuego que venía dirigido a nuestra posición; indudablemente estaban calculando la distancia, la que rectificamos con una andanada mortífera; esta primera descarga de 8 ametralladoras y como de 20 cañones enmudeció momentáneamente al enemigo que luego volvió a disparar sin interrupción hasta la conclusión de la batalla. Ya el fuego se hizo general en toda la línea; calculo en 60 los cañones. En medio de este fuego atronador avanzamos sin disparar un tiro mientras bajaban del ala izquierda hasta colocarse a 800 mts. De las primeras trincheras entonces se dispersan y atacan vigorosamente al centro y ala izquierda por el camino de caracol y la aldea de la Placilla.

El ala derecha nuestra estaba compuesta del Regimiento N° 3 de Artillería que avanzó hasta 3 cables del enemigo y con la mayor serenidad extendió su línea de cañones de poco alcance, Krupp.

Regimiento N° 1 de Artillería, cañones de corto alcance en una posición pasajera en A y sección de la escuadra con 5 ametralladoras y 1 Gatling. Convencido del mal papel que desempeñábamos en A y por el eficaz fuego que nos hacían, pues los proyectiles enemigos caía en nuestra misma línea, se decidió avanzar hacia la posición de la Artillería N° 3, extendiéndonos más a la derecha, donde nuestros proyectiles harían indudablemente grandes bajas. Así pues seguimos camino de puntos trazados en el plano hasta llegar a 4 con tan buena suerte que a pesar de la buena puntería sólo tuvimos una baja que lamentar. En 4 una cerca de alambre nos impidió el avance y tuvimos que detenernos a botarla. En esta situación vinimos a convencer por el silbido continuos de balas de rifle de que la gente que bajaba del alto del puerto era enemiga y que nos iba a franquear por la derecha. En esta emergencia resolvimos

subir el cerro B y juntarnos con la Artillería N° 3 que se batía admirablemente a tan corta distancia con pocas bajas; hasta que nos apoyase la infantería con un ataque a los asaltantes de la división enemiga. Examinando las cajas se vio en tan críticas circunstancias que sólo habían 58 mts., así pues, se decidió avanzar con una sola ametralladora, la que le cupo en suerte a la mía y los demás seguir como infantes a rechazar el ataque de las primeras líneas enemigas que se acercaban ya a 200 mts. La carga se efectuó pero la ametralladora se inutilizó en la quebrada a causa de una caída; se le sacó el percutor y sin perder tiempo se unió la gente en grupos al mando de los guardiamarinas y seguimos por diferentes caminos a encontrar al enemigo. El Regimiento N° 7 de Infantería nos dio alcance y atacó vigorosamente a la carga; el 9° le seguía, entonces los enemigos empiezan a ceder, otra vigorosa carga y toda esa ala es arrollada; mientras Infantería por el centro avanzaba a la vez en el camino de caracol, en las mismas trincheras a sus adversarios y juntos llegamos todos a la altiplanicie. Ya 60 cañones estaban en nuestro poder y la derrota arrolladora era del enemigo; los dos Generales, Barbosa y Alcérreca, murieron heroicamente en esta jornada gloriosa que puso término a la Guerra.

Eran las 10,30 AM; muchos fueron los muertos y heridos especialmente del enemigo. Éstos huyeron a Valparaíso. A las 4 de la tarde estaba la sección de desembarco con los cañones de campaña Krupp, recién tomados al enemigo, por el camino de Santiago a la ciudad de Valparaíso, esta se había rendido, lo mismo que Santiago y en pocos días después todo el territorio sometido a nuevo régimen, habiendo escapado el Presidente Balmaceda, el que se suicidó el 19 de septiembre en la legación Argentina.

Luis Langlois Vidal, Septiembre 20/ 91.

* Material perteneciente al anexo al diario de navegación del blindado *Almirante Cochrane*, en 1891, durante la guerra civil.

** Teniente 2° AB .

1. Los buques que no tengan dos faroles rojos prepararán fundas de lanilla de ese color.